



Resta Mucho por Hacer

(Serie en Josué)

[Audio del Sermón](#)

Josué 24.14-18 (RVR60)

¹⁴Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. ¹⁵Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

¹⁶Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; ¹⁷porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. ¹⁸Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

Puntos importantes:

- El líder no va a poder hacer todo lo que se necesita hacer; otros tienen que continuar la labor (13.1, 6-7).
- Aunque parezca redundante, la tarea no se acaba hasta que se acaba.
 - o En el caso del pueblo de Israel, el no acabar la tarea de poseer la tierra que Dios les dio equivalía a que:
 - Los pueblos impíos estaban viviendo entre ellos.
 - Estaban en paz con los impíos e inmersos en la influencia de sus maldades (23.11-13).
- Cualquier pecado que permitamos que permanezca en nuestras vidas se convertirá en trampa y espinas para nosotros (23.13).
- Para poder acabar la tarea hay que ser exclusivamente del Señor Jesucristo (24.19-20).
- Pero no podemos ser exclusivamente del Señor Jesucristo cuando nuestro corazón está ocupado en otras cosas e intereses (24.23).
- El servir al Señor Jesucristo de forma bíblica (e.g., como le sirvió Josué) es una decisión que se toma; no es un sentimiento ni algo “bonito”, ni se hace para “cumplir” (24.15).
- El padre es el que tiene que decidir por la familia (24.15).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

- Servir al Señor Jesucristo es la bendición más grande que alguien puede tener. Esa es la vida abundante que nos refiere el Señor Jesucristo.

Juan 10.10 (RVR60)

¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Por lo general pensamos de Josué como un gran soldado, y lo fue; pero aquí lo vemos como un gran pastor con una amorosa preocupación por su pueblo. Sirvió fielmente al Señor y a la nación; ahora se preocupaba de que el pueblo no se apartara del Señor y perdiera su herencia. Esta era la misma preocupación que Pedro tenía antes de morir (2 Pedro 1.12–15) y también el apóstol Pablo (Hechos 20.13ss). Qué trágico es cuando los sacrificios de una generación obtienen la bendición de Dios y una nueva generación llega y lo pierde todo.

I. El discurso de Josué a los líderes (cap. 23)

Josué congregó a los líderes de las tribus, tal vez en Silo (18.1). Quería infundir en sus líderes una sincera devoción al Señor. Él moriría, pero ellos quedarían para llevar adelante la obra. Josué quería que fueran fieles a su Dios.

A. Un repaso del pasado (vv. 3–4).

Estos hombres habían visto las maravillas del Señor, desde el cruce del Jordán hasta el día presente. Nótese cómo Josué le da a Dios toda la gloria por lo que habían logrado: El Señor libró las batallas; ¡todo lo que Josué hizo fue dividir la tierra! Es bueno que recordemos lo que Dios ha hecho por nosotros.

B. Una promesa para el futuro (v. 5).

Los obreros de Dios cambian, pero la obra de Él sigue siendo la misma. Josué les asegura que Dios continuará luchando por ellos y dándoles la victoria sobre los enemigos.

C. Una responsabilidad para el presente (vv. 6–16).

Lo que Dios hace por su pueblo depende a menudo de lo que el pueblo hace por Dios. Josué les recuerda sus responsabilidades como pueblo de Dios, y sus palabras nos llevan de nuevo a las advertencias de Moisés en Deuteronomio 7–11. La palabra clave aquí es *naciones*, que se usa seis veces en los versículos 3–13. Israel debía cuidarse de las naciones paganas de la tierra. La única manera en que Israel podía esperar ganar la tierra y tomar posesión de su herencia era obedeciendo la ley de Dios (véase Josué 1.7–8). Exigiría valentía confiar en la Palabra y oponerse al enemigo, pero Dios los capacitaría.

La principal preocupación de Josué era que Israel fuera un pueblo apartado y que no se mezclara con las naciones paganas. El versículo 7 presenta lo negativo («para que no os mezcléis con estas naciones») y el versículo 8 lo positivo («Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis»). ¡Cuán necio sería adorar a los dioses de un enemigo derrotado! Si Israel se separaba para el Señor, ¡Dios capacitaría a un hombre para que haga el trabajo de mil! (v. 10). Tenían que unirse o al Señor o a las naciones paganas (vv. 11–12); pero si se mezclaban con los paganos, Dios les quitaría su bendición. El principio en el versículo 13 se aplica a todos los

creyentes: cualquier pecado que permitamos que permanezca en nuestras vidas se convertirá en trampa y espinas para nosotros.

No podemos dejar de notar el énfasis de Josué en la Palabra de Dios (vv. 6, 14). « ¡No ha faltado si una sola de todas sus buenas promesas!» (véase 1 Reyes 8.56). Obedecer a su Palabra significa victoria y bendición; desobedecer significa derrota y prueba. Véase Josué 1.8.

II. La apelación de Josué al pueblo (24.1–28)

Después de exhortar a los líderes, Josué convoca a todo el pueblo en Siquem, un lugar muy querido en el corazón de Israel, puesto que aquí Dios le prometió primero la tierra a Abraham (Génesis 12.6–7). Aquí también Jacob edificó un altar (Génesis 33.20) y exhortó a su familia a que quitaran sus ídolos (Génesis 35.1–4). Aun cuando no hay «lugares sagrados» en la tierra, sí hay lugares que despiertan recuerdos sagrados en el creyente.

Josué se preocupaba de que el pueblo no cayera en la idolatría debido a la influencia de las naciones paganas que los rodeaban. Israel era proclive a adorar ídolos y Josué sabía que la idolatría haría que fueran despojados de su herencia. Así, usa varios argumentos para animarlos a entregarse por completo al Señor.

A. La bondad de Dios en el pasado (vv. 2–13).

Josué retrocede hasta el mismo nacimiento de la nación en el llamamiento de Abraham. Tanto Abraham como su padre eran idólatras hasta que Dios los llamó en su gracia. («Al otro lado del río» significa «allá en el río Éufrates». Véase también vv. 14–15.) Dios llamó a Abraham, no por su bondad, porque era un pagano, sino debido a la gracia y amor de Dios. Dios les dio la tierra a Abraham, Isaac y Jacob. Dios protegió a los judíos en Egipto y luego los libró con mano poderosa. Los guió y proveyó para ellos en el desierto. Derrotó a las naciones por causa de ellos. Los trajo a través del río Jordán a la tierra prometida y arrojó de delante de ellos a sus enemigos. ¡Qué más podía Él haber hecho por su pueblo! Ahora ellos habían tomado posesión de la herencia y disfrutaban las bendiciones de la tierra. ¡Cuánto debían amar y servir al Señor!

B. El propio ejemplo de Josué (vv. 14–15).

Israel tenía que servir a algún Dios: bien sea a los dioses de los paganos o al verdadero Dios, Jehová. «Pero yo y mi casa», dice Josué, «serviremos a Jehová». No sólo es estimulante, sino también esencial, que líderes piadosos den el ejemplo en sus hogares.

C. El peligro de la disciplina (vv. 16–21).

El pueblo le asegura a Josué tres veces que servirán al Señor (vv. 16, 21, 24). Él sabía que lo que se dice con los labios no siempre es verdad en el corazón. «Si ustedes continúan con sus ídolos», advierte, «no pueden servir al Señor. Él es un Dios celoso; un Dios que no compartirá a su pueblo con ningún otro dios». Les advierte que la idolatría conducirá al castigo, a la disciplina y a la pérdida de su tierra.

D. El pacto con Dios (vv. 22–28).

Dios hizo un pacto con Israel en el Sináí (véase **Éxodo 20**) y este pacto lo renovó la nueva generación bajo Moisés en Deuteronomio. Pero cada generación necesita afirmar su fidelidad a Dios, de modo que Josué renueva el pacto con el pueblo. Escribe las palabras en el libro de la Ley y entonces levanta una piedra para recordarle al pueblo sus votos. Esto trae a la mente las piedras levantadas cuando Israel cruzó el Jordán (**cap. 4**). Somos tan proclives a olvidar, que Dios tiene que usar recordatorios (tales como la Cena del Señor) para mantener a su pueblo en la senda de la obediencia. Incluso con tales recordatorios, en los años subsiguientes, los judíos fallaron al no guardar su pacto con Dios. Léase el triste informe en **Jueces 21.25**.

III. Los logros de Josué para el Señor (24.29–33)

El **versículo 31** es un gran testimonio de este hombre de Dios: debido a su liderazgo la nación sirvió al Señor y continuaría sirviéndole incluso después de su muerte. Dios usó a Josué para lograr muchas cosas para Israel. Les guió a cruzar el Jordán; les condujo de victoria en victoria en la tierra; les dio su herencia. Sin duda la tumba de Josué era otro recordatorio para Israel del poder y misericordia del Señor. Es correcto que el pueblo de Dios recuerde a sus líderes piadosos y que imiten su fe (**Hebreos 13.7–8**).

Tres entierros aparecen en estos versículos: el de Josué, el de José y el de Eleazar. Los hermanos de José le habían prometido sepultar sus huesos en Canaán (**Génesis 50.25**), de modo que los judíos se llevaron su féretro al salir de Egipto (**Éxodo 13.19**). Esto es un cuadro de nuestra futura resurrección, porque así como el cuerpo de José fue redimido de Egipto, nuestros cuerpos estarán un día no sólo en reposo en su hogar apropiado, sino también serán transformados para ser semejantes al cuerpo de Jesucristo (**Filipenses 3.20–21**). Es fácil creer que la tumba de José también era para el pueblo un recordatorio de la fidelidad de Dios. Dios usó a José para preservar a la nación con vida en la hambruna y él fue fiel al Señor incluso en la tierra pagana de Egipto.

Al cerrar este libro, recordemos que Cristo es nuestro Josué (Salvador), y que Él libra nuestras batallas y nos ayuda a tomar posesión de la herencia.